

The destruction of mirages

EL PAIS April 29, 2009

TRIBUNA: LA CUARTA PÁGINA

La destrucción de espejismos

Quizás ha sido 'el síndrome de la Moncloa', que tanto afectó a González, como también a Aznar – especialmente en su último periodo, – que haya llevado a Zapatero, y a sus distintos gobiernos, a hacer oídos sordos a críticas y sugerencias, a encerrarse en su auto-justificación. 'El escalofriante dato de que en el primer trimestre de este año se han superado los cuatro millones de parados' (Editorial de EL PAIS, 25 Abril, 2009) destruye el espejismo de que el gobierno tiene la situación de la economía española bajo control y, por ejemplo, generará un volumen de empleo considerable a corto plazo con su plan de inversiones públicas. Pero la crisis actual también destruye otros espejismos. Citaré tres.

Una tasa de paro (17.36%) acercándose rápidamente a cifras superiores al 20% (de hecho, ya ha llegado en varias regiones y entre distintos colectivos, por ejemplo, de jóvenes) destruye el espejismo del 'milagro español' y nos remonta a mitades de los años 80s y 90s, cuando el 'Spain is different' se refería sobretodo a su nivel de desempleo. Pero aquellas cifras de paro eran fruto, en gran parte, de la necesidad de cerrar con el pasado, de destruir con gran retardo empleos agrícolas, así como en otros sectores que se debían reestructurar, en una España que se democratizaba y se abría a un nuevo marco europeo. En cambio, el 'milagro español' es 'un espejismo de futuro', con elementos positivos (apertura, expansión del mercado de trabajo con la inmigración, modernización de infraestructuras, competitividad e innovación en ciertos sectores, etc.) pero, al fin y al cabo, espejismo de que se podía sostener el crecimiento, e incluso absorber inmigración, sin aumentar la productividad, mejorar la formación y desarrollar sectores competitivos en la economía global (ciertamente no la construcción).

Es una gran ironía que Zapatero haya hecho un cambio de gobierno para 'impulsar un nuevo modelo de crecimiento'. Seguramente no ha dicho cual para evitar el ridículo de repetir el eslogan: 'un modelo solidario basado en la innovación y la economía del conocimiento'. Así, mejor no decir nada... pero así no se reconocen los errores, como no se corrigen simplemente cambiando ministros y ministerios.

Tiempo de sobriedad -- de evitar tensiones y lamentaciones -- en el que la economía española deberá saber encontrar su competitividad, su propia senda de crecimiento. No va a ser el gobierno quien la decida. No es su tarea, pero si que es su tarea *posibilitar* que el potencial de crecimiento se realice: romper trabas e implementar reformas pendientes; dotar, en definitiva, a la economía de mayor *flexibilidad y apertura*: en los servicios, en el mercado laboral, en el sistema educativo, de ciencia e innovación, y, como no, en el sector publico.

Tiempo para mantener la serenidad: evitar conclusiones erróneas sobre la experiencia reciente. Y una conclusión equivocada sería pensar que ha sido un exceso de flexibilidad lo que ha llevado al record actual de destrucción de empleos. El exceso de contratación temporal -- unánimemente denunciado como uno de los causantes -- no es muestra de flexibilidad del mercado laboral español sino, al contrario, muestra de un mercado 'inflexiblemente dual.' El problema no es solo que los contratos temporales raramente se transforman en estables, crean incertidumbre, y se destruyen con facilidad, sino también que los contratos temporales difícilmente conllevan la inversión en capital humano que el aumento de la productividad, y la realización personal, requieren.

La 'propuesta para la reactivación laboral en España', firmada por un centenar de economistas académicos (EL PAIS, 26 abril, 2009; www.crisis09.es), sería un primer paso para romper dicha 'inflexibilidad'. Estoy sustancialmente de acuerdo con la propuesta, pero no en que sea necesario un 'modelo único de contrato indefinido' (con una indemnización por año de servicio creciente con la antigüedad). Lo que debe ser único es el principio de que 'no debe haber 'insiders' y 'outsiders'' en el mercado laboral. El contrato que proponen debería ser un 'contrato de referencia', y ofrecer *flexibilidad* para que empresarios y trabajadores encuentren las formulas mas adecuadas para establecer contratos indefinidos que favorezcan la creación de empleo e impidan su destrucción innecesaria -- por ejemplo, porque los empresarios prefieran destruir experiencia antes de absorber los costes de la antigüedad, como ahora sucede y podría suceder con el 'único contrato indefinido'. En Alemania se han buscado formulas flexibles de 'empleo a tiempo parcial'; en cambio, en España la destrucción de empleo de los 50+ es otra característica, otra gran perdida social, de la crisis actual.

Pero el problema de la creación de empleo no se limita al mercado laboral, ni en éste se ha gestado la crisis actual. Muchos empresarios no destruirían empleos e incluso los crearían si dispusiesen de la financiación externa necesaria. La sequía crediticia se lo impide, y los tiempos de sequía pueden ser largos, demasiado largos para muchos... Mientras duren, la destrucción de empleos seguirá siendo mayor que su creación; mientras duren, las hipotecas seguirán ahogando a muchas familias, cajas de ahorro y bancos. La respuesta del gobierno, por una parte ha oscilado entre implorar y reñir a los bancos por no dar mas créditos, y por otra parte, ha dejado -- como le corresponde -- la política monetaria en manos del Banco de España y, por extensión, en manos del Banco Central Europeo.

El Banco Central Europeo ha intervenido desde el principio de la crisis financiera ofreciendo liquidez y ha ayudado a minimizar las quiebras de instituciones financieras en su zona. Pero, a juzgar por los resultados, la reacción ha sido insuficiente, ciertamente mucho mas débil que la de la Reserva Federal de los Estados Unidos. Eso sí, con la prudencia del Banco Central Europeo se han evitado algunos errores de la Reserva Federal (excesivo intervencionismo precipitado, diseño inadecuado de subastas de 'activos tóxicos', etc.) pero esta prudencia también es, en gran parte, reflejo de que el mandato principal (se podría decir, único) del Banco Central Europeo es 'la estabilidad de precios,' no la estabilidad y buen funcionamiento del sistema financiero en la zona Euro.

Este es el segundo espejismo que la crisis ha destruido. A pesar de sus errores, Bernanke ha tenido un acierto básico: actuar con decisión entendiendo que el sistema financiero había cambiado. De la banca tradicional, dedicada a recibir depósitos y dar créditos (por ejemplo, hipotecas), se ha pasado a un sistema financiero en el que predominan los intermediarios financieros (bancos incluidos) que se dedican a refinanciar activos, recibir créditos, etc. Como es sabido, esta expansión del sistema crediticio ('inside money') ha favorecido el crecimiento de la economía global, así como su crisis actual.

Es un espejismo pensar que un banco central esta haciendo su labor si los precios son mas o menos estables, los depósitos asegurados y no hay pánicos bancarios. Hoy en día, un banco central tiene que utilizar todos los instrumentos a su alcance para garantizar que el sistema crediticio funcione adecuadamente, para contrarrestar – en la medida de lo posible y sin crear incentivos perversos – sequías del 'inside money'. Desgraciadamente, tras la auto-justificación sobre “el mandato”, aparecen las manos atadas del Banco Central Europeo. Por falta de coraje o autoridad no quiere o puede dar crédito a largo plazo, como le piden los grandes bancos. Por evitar conflictos, no se plantea seguir el ejemplo de la Reserva Federal e inyectar liquidez comprando deuda publica o papel comercial, ya que no existe la 'deuda europea', sino la italiana, la belga,..., y ¿a quién favorecer comprando su deuda?

Y el tercer espejismo que la crisis ha destruido es el pensar que la teoría económica tiene El Modelo adecuado (sea Clásico o Keynesiano) para explicar la crisis y recesión actual. Eso si, dos lecciones del pasado no se han destruido. La primera, que una política económica inadecuada es el factor principal que transforma crisis financieras y recesiones en depresiones. La segunda, que un país que quiere salir de una recesión y volver a crecer de forma sostenida, debe intentar no destruir, sino regenerar, su capital humano.

Ramon Marimon

Max Weber Programme Director
Professor of Economics
European University Institute y
Universitat Pompeu Fabra